

Nº 578
26
Enero
2022
Miércoles



¿La culpa es del covid-19 y el G5?

Emilio Álvarez Frías

Qué poco hablamos, en concreto, de las cosas que directamente nos afectan! Yo mismo, a veces, soy temeroso de comentar lo que nos acucia cada día cuando salimos a la calle a solucionar un problema o simplemente a darnos un garbeo porque ya estamos hasta el gorro del confinamiento al que nos encontramos sometidos, en parte porque nos lo impone la autoridad, y en parte porque nos sentimos responsables de nuestros semejantes y no queremos ni que nos centrifuguen con los virus que puedan portar de la pandemia ni hacer otro tanto sobre nuestros convecinos.

En este sentido, hace unos meses escribí un artículo sobre la transformación que ha experimentado la Administración del Estado, los Bancos y algunas empresas privadas que han minimizado el trato con los ciudadanos a casi cero en algunos casos y a colas en la calle –incluso en tiempos de frío– en otros por haber reducido el número de funcionarios o empleados y mantener lo de los dos metros o metro y medio. Me pareció la manifestación de un quejica que



no se conformaba con atenerse a las necesidades del momento, y lo rompí. Pero ahora veo lo mismo que entonces pero magnificado hasta el punto de que las gentes han empezado a lamentarse de la imposibilidad de movimiento en que se encuentran, lo que les lleva a desahogarse públicamente, exponer su incapacidad de moverse en el mundo infor-

mático en el que nos encontramos actualmente y que no pocas normas nos imponen sin que tengamos conocimientos al respecto ni estemos preparados para usarlas.

Ello me inclina a sumarme a tales quejas, aprovechando para ello la aventura en la que personalmente me vi enredado hace unos meses.

Es un rollo pesado, y lo siento. Pero lo que pretendo es hacer una denuncia del desbarajuste que se ha producido en la Administración con la implantación de nuevas normas tras el covid-19 y encaminados a poner en marcha una Agenda 2030 que todavía nadie sabe lo que es, pero con la implantación del G5 ya están actuando a ciegas.

Aquellos días tuve que hacer un cambio de domiciliación bancaria de cuotas de la Seguridad Social. Fui a la oficina de dicha entidad a la que había comparecido en diferentes ocasiones y me habían atendido estupendamente; me recibió en la puerta un vigilante jurado, me preguntó a qué iba, tras comentárselo entró en la oficina, de grande dimensiones, llena de mesas vacías, en la que solamente había una ocupada por una señora; salió la señora, le conté mi pretensión, regresó a su mesa y me trajo un impreso «que tenía que rellenar y mandar por correo a esas mismas señas», lo que hice en cuanto llegué a casa. Todo esto en la calle habiendo, como decía, un local de bastantes metros cuadrados.

(Primer comentario: en ocasiones anteriores, había rellenado allí mismo una la hoja similar en cinco minutos y la había dejado).

Como pasado un mes largo no se había producido el cambio de domiciliación para el pago de la cuota y me seguían enviando el cargo al Banco que anteriormente tenía la cuenta, volví a dicha oficina. Como la vez anterior, en la calle me atendió el mismo vigilante jurado, la misma señora, quien salió por mi insistencia; la expliqué el tema aportando el recibo del Banco donde no debería haber llegado, miro en su ordenador y me dijo que allí figuraba el cambio, y que no sabía por qué no había ido el recibo a la nueva cuenta.

Pasado otro mes, y al llegarme el recibo de nuevo por el Banco no deseado, volví a la susodicha oficina.



Se reprodujo el mismo tejer maneje. La señora entro en un despacho y al cabo de un rato salió diciendo lo mismo que la vez anterior. Al ponerme pesado me aseguró que tenían confirmación de que el pago se venía realizando desde

hace dos meses, y entonces aclaré a la señora que no hablaba del pago que me tenían que hacer a mí sino al que tenía que hacer yo. Entonces, con un poco de retraso..., se le encendió la bombilla y me encaminó a otra oficina.

Allá que me fui. De entrada me atendió otro vigilante jurado, asegurándome que la gestión que pretendía de cambio de domicilio de un pago tenía que hacerla en otra oficina, no en aquella. Y me dio las oportunas señas. Donde fui sin pérdida de tiempo.

En ese nuevo lugar me atendió una simpática vigilante, también en la calle, asegurándome que mi caso tenía que resolverlo, de acuerdo con un papel que me puso en las manos, en ¡la misma oficina de la que venía!

Consciente de que me estaban tomando el pelo, volví al sitio anterior. De nuevo el diálogo con el mismo vigilante, y como se empeñaba que allí no era, y mi tono probablemente se iba elevando, un joven me hizo una seña de que me esperara. Cuando terminó con la persona que atendía, me escuchó amablemente, me dijo que esperara un momento, entró, volvió al rato y me indicó que volviera el lunes a las 10 de la mañana, que aunque lo normal era que me facilitaran un número para volver otro día, el lunes me atenderían sin número previo.

Allí me planté el lunes. El mismo joven me pasó a una ventanilla, la señora que la atendía fue a contarle mi historia a la jefa que se encontraba en una mesa separada, ésta sabía mi caso, volvió la señora y en cinco minutos arreglamos el tema.

¿Se imaginan, queridos amigos, todo este ajetreo que «antes» se hacía en cinco minutos, pues únicamente tenían que teclear en el ordenador el número de la nueva cuenta corriente? Pues así es en un elevado número de oficinas de la Administración. ¡Han desaparecido los funcionarios, con tantos como hay! Y todo hay que hacerlo entrando en internet, no entendiendo los rótulos y las explicaciones que en la www aparecen, llegando a veces al final y en el último momento no admite los datos que se ponen,... Un desastre. Y en ese pecado de ir a la informática para cualquier gestión caen también los Bancos y no pocas oficinas de otro género. ¡Cómo van a convencer a un octogenario que va a por su paga de jubilado que se las entienda con el ordenador! O, ¿por qué darle a uno un impreso para que lo rellene en casa, y lo mande por correo al mismo sitio donde se lo dan, cosa que podía hacerse allí en unos minutos? O le hagan ir a por un número para volver otro día y que cuando vaya ese día se encuentre con que no hay nadie esperando, lo mismo que vio el día que le dieron el número. Se están pasando. No digo que no se vayan traspasando algunas gestiones a ser tramitadas por internet. Pero hay que ser «humanos», hay que atender personalmente a nuestros semejantes y solucionarles los problemas que tienen, para lo que estamos los demás. No hay que empeñarse en que aprendan algo a una edad impropia para las nuevas tecnologías.

Cierto que el botijo que hoy traemos lo hemos adquirido por internet. Pero no es frecuente. En la mayoría de las ocasiones los botijos que presentamos hay que ir a buscarlos al alfarero que conserva con tremendo cariño sus obras más preciadas, otras veces hay que buscarlos por tiendas de segunda mano, en cuyo recorrido no pocos alfares nos impelen a disfrutar de las maravillosas piezas que han salido de las manos de los artesanos. Este, como decimos, lo hemos conseguido utilizando el correo electrónico. Es un botijo de cerámica, con decoración berber realizada a mano con alquitrán, producto que nos aseguran desinfecta el agua, obra de la cerámica Jaima Alkeuzar, de Albalote, Granada.



P.D.: Un servidor, los libros que lee, va a comprarlos a la librería. Tiene que tocarlos antes de adquirirlos. Le repele comprarlos por internet, aunque sean los mismos libros, aunque le hagan descuento, y aunque resulte muy cómodo.

* * *

El buenismo inútil

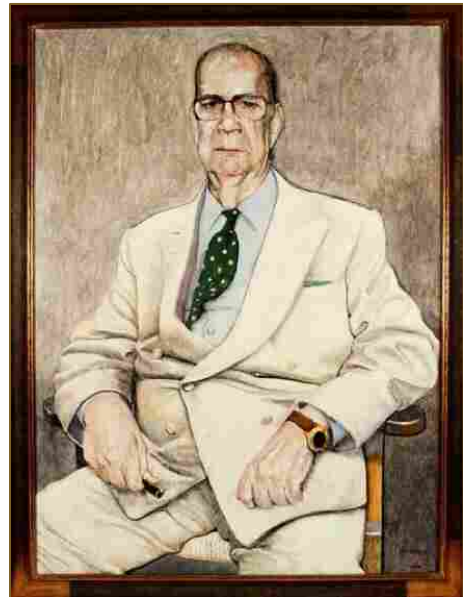
Lo más preocupante es que quienes deberían alzar frente a tanta falsedad sencillamente sus ideas sin zigzagueos, oponiendo a la mentira una batalla cultural desde la verdad, caen en el buenismo inútil que denunciaba Cela

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

Fui a la casa de Cela en Ríos Rosas una mañana de junio de 1963 con los nervios del cura de aldea al que recibe un cardenal. Se trataba de entrevistarle para una revistilla sin lectores que habíamos fundado Martín Prieto y yo. «No le recibo por usted sino por su abuelo, al descendiente de un tipo al que biografió Baroja hay que tomárselo en serio», me dijo al abrirme la puerta, en calzoncillos y con un cigarrillo de picadura bailándole en la comisura de los labios. Cela se refirió con mimo al general aventurero en *Viaje al Pirineo de Lérida* y volvería a hacerlo en *El asesinato del perdedor*, su primera novela después del Nobel. En aquella conversación recibí ya algunas enseñanzas. «Huyo de las entrevistas por injustas: las salva el entrevistado y las cobra el entrevistador» o «antes del *Pascual Duarte* ya sabía que el mundo lo mueven los malos, los buenos no interesan, el buenismo es inútil». Aquella mañana nacería una relación que duró hasta su muerte, ahora hace veinte años, en la que tanto aprendí.

En la política vivimos un buenismo rampante. Y a menudo más acá y más allá de la política. Noto el hueco de Cela que sin pelos en la lengua ni autocensuras en la pluma desenmascararía con tanta ironía como mala leche a lechuguinos y falsarios, a personajes vacíos aupados en la mediocridad circundante, a una ralea de inútiles con responsabilidades que les caen grandes, a tipos –y tipas– que no saben hacer la «o» con un canuto y se dedican a marcar lo que debemos hacer los demás, cómo hemos de pensar y a qué espantajos debemos seguir. Nos dan consejos para vivir sin dejar a nadie atrás y dedican su tiempo a condenar a quienes no piensan como ellos mientras se anclan, ciegos e ignorantes, en el pasado, faltos de ideas para construir el futuro. Desde la inmoral inanidad tantas veces mentida, desde biografías a menudo sin más poso que el BOE, asumen sin complejos que son depositarios de una superioridad moral que la historia de sus partidos niega con hechos.



Lo más preocupante es que quienes deberían alzar frente a tanta falsedad sencillamente sus ideas sin zigzagueos, oponiendo a la mentira una batalla cultural desde la verdad, caen en el buenismo inútil que denunciaba Cela. La evidencia es que, de una manera u otra, con un rostro u otro, si seguimos la consideración tradicional, ya bastante borrosa, de las dos aceras, la derecha y la

izquierda, todos acaban comprando las nuevas banderas que la izquierda tuvo que inventarse cuando las viejas quedaron superadas, asumidas por el paso de la historia y derrotadas a golpes de realidad.

El feminismo se ha convertido en una guerra de sexos en la que el hombre es culpable sin presunción de inocencia, y figuran como sus campeones quienes, incluso hoy, dan ejemplo de machismo agobiante, aúpan a sus parejas a altas responsabilidades por el mero hecho de serlo y sueñan con maltratar a una mujer porque piensa de otra manera «hasta hacerla sangrar». La preocupación por preservar eficazmente la naturaleza ha pasado a ser una exageración proclamada por quienes en las naciones en las que su ideología totalitaria se mantuvo fueron capaces de los mayores atentados contra el medio natural en todas sus múltiples manifestaciones. Y resulta que las vacas contaminan y el Falcon presidencial no. La libertad de la persona a su elección afectiva, independientemente de su sexo, se ha mistificado por quienes, desde una ideología intransigente, se caracterizaron, y aún en muchas naciones se caracterizan, por su persecución implacable. El cuidado a los animales acaba desembocando en convertir a las mascotas en miembros de la familia y en la insólita denuncia de que los gallos violan a las gallinas... Disparate tras disparate.

Estas realidades sociales y algunas más se alzan como nuevas banderas de la izquierda en una clara contradicción con su historia, y en buena medida han sido asumidas por la derecha sin denunciar su incoherencia empírica. Otra vez el buenismo. La derecha ha soslayado la batalla cultural y sin afrontarla



resultará muy difícil, a medio o largo plazo, ganar la batalla social. Una ideología debe alzar un liderazgo de ideas, no sólo es un liderazgo personal. Liderar no es mandar, o no es sólo mandar. Supone una convocatoria generosa que no excluya a quienes puedan aportar, a quienes tengan algo que decir; no ha de ser tarea de los más sumisos y palmeros sino de

quienes deban contar en la construcción del futuro. A los palmeros y los sumisos ya los convoca la izquierda. Es experta en ello. Me refiero a aquellos que Cela fustigaría con el látigo de su palabra y el tizón de su pluma.

Atravesamos tiempos confusos. Europa parece despistada. Un ejemplo fue la instrucción de la comisaria Europea de Igualdad, la socialista maltesa Helena Dalli, aconsejando felicitar las Fiestas y no la Navidad. El documento, que Dalli consideraba «inclusivo», era un monumento a la exclusión. Por no ofender supuestamente a otras creencias quedaba excluido el elemento principal que construyó Europa: el cristianismo. Las protestas del Vaticano y de instituciones internacionales varias hicieron que la Comisión Europea retirara aquella insólita propuesta, pero quedaba clara la intención.

La izquierda no descansa ni en Malta y aspira a llevar sus desvaríos «inclusivos» a toda la Unión Europea. La tal Dalli ya había dado muestras de sus delirios, tipo Irene Montero, cuando fue ministra de Igualdad en su hermoso y minúsculo país. Viajé por primera vez a Malta a mediados de los setenta para entrevistar al primer ministro Dom Mintoff, creador de la República, laborista del ala izquierda, en pugna entonces con Londres. Era un político algo peculiar, ligado a Libia, al que allí concedieron muchos años después el Premio Internacional Gadafi a los Derechos Humanos. Y lo aceptó. Unir a Gadafi con los Derechos Humanos es tanto como ligar a Lastra con la Universidad de Oxford. Una broma o, en el mejor de los casos, una desmesura.

* * *

Conflictos Olvidados

José María Nieto Vigil (*La Estrella digital*)

La actualidad informativa centra su foco de atención en temas sobradamente conocidos, no por ello carentes de interés, de índole doméstica y de naturaleza mundial. La maldita sexta ola de la variante Omicrón; el conflicto entre Rusia y Ucrania; la erupción del volcán de la isla de Tonga; el reparto de los fondos comunitarios de la Unión Europea; los desvaríos del presidente británico Boris Johnson; o la subida del precio de la luz son algunos de los temas estrellas tratados por los medios de comunicación. Sin embargo,



a escala planetaria existen conflictos, guerras o situaciones, antaño de interés mediático, que hoy siguen latentes y que están poniendo en grave riesgo a naciones, a la paz mundial y, lamentablemente, generando auténticos dramas humanitarios. Supongo que la decisión de no fijarse en ellos responde al trepidante y rentable interés por el presente inmediato. En otras ocasiones –no me cabe la menor duda–, según

qué líneas editoriales, al interés ideológico de algunos medios afines o, cuando menos, deseosos de guardar un discreto apagón informativo.

¿Qué está pasando en Venezuela? Allí el pinturero e histriónico presidente chavista, Nicolás Maduro, sigue sometiendo a su pueblo a un férreo control, cercenando derechos y libertades, condenado a sus ciudadanos a una miseria económica y social nunca conocida. ¿Y Nicaragua? Desde la llegada al poder de los sandinistas, comandados por su líder genocida, Daniel Ortega, ha convertido el régimen de Managua en el referente de la execrable e infausta revolución bolivariana, extendiendo su influencia hacia otros países de Latinoamérica. ¿Cuba? El presidente Miguel Díaz-Canel, sin hacer ruido, a la chita callando, desde su proclamación el 10 de octubre de 2019 por la falsaria Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba, además de ser el primer secretario del Partido Comunista, no parece ser un practicante demócrata. Pese a su cambio de indumentaria, más acorde con el mundo civilizado avanzado,

sigue acallando y situando a su nación en los años 50. Baste recordar su participación, junto a Fidel Castro, a los cuarteles de Moncada, en Santiago de Cuba, y Carlos Manuel Céspedes, allá por 1953. La pobreza es el santo y seña de su declarado lema revolucionario: «Patria o muerte». ¿A quién interesa si no se informa?

¿Qué pasa con las masas de inmigrantes que, sin ningún horizonte, se desplazan hacia la frontera de los Estados Unidos? ¿Han desaparecido? ¿El abuelito de la Casa Blanca, Joe Biden, casi octogenario, ha cumplido con la defensa de los desarraigados, expatriados, exiliados e inmigrantes llegados a la puerta de los Estados Unidos? Un auténtico éxodo que parece haber desaparecido, ya no merece ningún tratamiento informativo. ¿Se les está vacunando? ¿Cómo sobreviven?

Si nos vamos al continente africano, pues ustedes me dirán. Apenas se conoce la situación que allí se está viviendo a consecuencia de la pandemia. Tan sólo que Sudáfrica es el origen de la variante Ómicron, o que ha fallecido Desmond Tutú. Hace unos años, en amable y cordial conversación con la ya desaparecida Paloma Gómez Borrero, me comentó, no sin dolor y lamento, que África



no tiene futuro. Desde entonces he seguido con enorme atención lo que allí ocurre, pero poco se habla de un continente en el que el integrismo musulmán se extiende como una mancha de aceite.

¿Libia? Uno de los países más ricos del continente en recursos naturales –petróleo–, está sumida en una fragmentación tribal de difícil equilibrio. Asesinado Muamar el Gadafi (20

de octubre de 2011), es decir, muerto el perro ¿se acabó la rabia? Pues va a ser que no. El actual presidente, Mohamed al Menfi, actúa con mano dura y métodos expeditivos contra cualquier disidencia que le resulte incómoda. ¿Sahara? Marruecos coloniza, invade y controla nuestra antigua colonia. Los saharauis son considerados indignos para los súbditos de Mohamed VI. Dominan la mayor parte del territorio, al que consideran Provincias Meridionales, mientras que en la zona ¿libre? una autoproclamada República Árabe Saharaui Democrática lucha por su soberanía. El abuso de poder y la represión son brutales. Pero claro, mejor callar y no molestar a nuestro incómodo vecino.

La situación del Magreb (Marruecos, Sahara Occidental, Túnez, Mauritania, Argelia, Libia, –Ceuta y Melilla incluidas–) es muy frágil, inestable y con fuertes convulsiones internas, sangrientas en muchos casos. El integrismo se extiende hacia el sur, hacia el Sahel (Mauritania, Senegal, Mali, Burkina Faso, Nigeria, Sudán y Chad), en donde la guerra civil, la violencia étnica y religiosa es el día a día. ¿Quién habla de lo que está pasando en Sudán del Sur?

¿Saben que la capital de Burkina Faso es Uagadugú? Por tierras de Mali, grupos vinculados a la organización terrorista Al Qaeda siembran el terror, la muerte y destrucción. ¿Chad? Un débil gobierno instalado en Yamena –su capital– apenas puede combatir a Boko Haram y el Estado Islámico, amén de hacer frente a sus endémicas crisis alimentarias y de sequía, trayendo consigo hambre y miseria extrema.

Apenas escuchamos nada de lo que ocurre por aquellos lares dejados de la mano de Dios y olvidados por la comunidad de países avanzados. Podría sugerirles Eritrea o Etiopía, quizá Somalia. ¿Ha vuelto la paz, la concordia y la tranquilidad a los países del cuerno de África o el Golfo de Guinea? Habría mucho que contar sobre esta delicada zona del mundo. África es un polvorín permanente y sometido al capricho de la naturaleza. Allí se encuentran los países con el IDH (Índice de Desarrollo Humano) más bajos de nuestro maltratado planeta.



Veamos Asia. ¿Llegó el paraíso al pueblo afgano de Kabul de la mano de los libertadores talibanes? ¿En Siria ha cesado la guerra civil y la lucha armada? ¿Ha desaparecido el demoníaco Estado Islámico? ¿Yemen? Dieciséis millones de personas se levantan hambrientas cada día en un país –como no– desolado por seis años de conflicto armado y en donde, impúdicamente, la vida humana no vale nada. ¿Se acuerdan de Irak? ¿Qué pasa con los palestinos y los colonos judíos? ¿Nos aburre la guerra preventiva practicada por Israel? Irán sí que nos asusta por su negativa al desarme nuclear, por su capacidad de influencia política en la zona y, sin lugar a dudas, por el execrable gobierno del alfaquí fundamentalista, Ebrahim Rais, dirigente del ilustrativo –por su nombre, claro– Sociedad del Clero Combatiente.

Y el gigante asiático, China, ¿Qué pasa con el Tíbet o Hong Kong? ¿Birmania? Daría para llenar boletines informativos, noticiarios, artículos, reportajes, entrevistas, columnas de opinión e informes a los que deberían dar más visibilidad. Les prometo escribir sobre ello. Hasta entonces, aunque con retraso, les deseo un año 2022 esperanzador. También hablaremos de Europa, no crean que me olvidaba.

* * *

Democracia morbosa

Tomás Salas

Ortega escribe en 1917, recogido en el tomo II de *El Espectador*, el ensayo cuyo título me permito copiar. En esta fecha todavía la democracia no se considera ese sistema indiscutible en el que se convierte después de la II Guerra Mundial; todavía la democracia no es ese valor supremo que se tiñe de connotaciones morales y que prácticamente sirve de línea divisoria de lo bueno y lo malo. La vista de águila del maestro parece

vislumbrar en aquel momento una tendencia que luego ha colmado cualquier expectativa.

Ortega en este texto desarrolla, fundamentalmente, esta idea: los postulados de la democracia hay que aplicarlos en el campo político. Fuera de este ámbito, se convierten en un cuerpo extraño que tiende a sembrar confusión y a destruir cualquier excelencia:

La democracia, como democracia, es decir, estricta y exclusivamente como norma del derecho político, parece una cosa óptima. Pero la democracia exasperada y fuera de sí, la democracia en religión o en arte, la democracia en el pensamiento y en el gesto, la democracia en el corazón y en la costumbre, es el más peligroso morbo que puede padecer una sociedad.



Este ensayo nos remite a otros textos orteguianos y, en especial, a su obra (si no la más leída, sí la más citada) *La rebelión de las masas* (1927). Aquí explica el filósofo –en un texto inacabado, cuyo último capítulo se titula «Se desemboca en la verdadera cuestión»– uno de los más llamativos fenómenos de nuestro tiempo: la asunción, por parte de las masas, del papel director que corresponde a las minorías.

Este carácter invasivo de la idea democrática, desde la época en que escribe D. José hasta hoy, no ha hecho otra cosa que crecer de forma metastásica.

Pongamos ahora la lente en esta época nuestra del primer tercio del siglo XXI. En España se aprueba la Ley de Memoria Democrática. Dicha iniciativa da un paso adelante. Ya no es la sociedad, sino el Estado quien avanza en esta dirección. Y hay más: no sólo el Estado, sino una determinada opción ideológica, que se instituye a sí misma como foco de la única legitimidad política posible: se trata, evidentemente, de la memoria democrática de la izquierda. Y otra vuelta de tuerca: el sujeto agente (en este caso, el Estado, pues estamos hablando de una ley, no de una vigencia social) no sólo aplica su control de pureza democrática en la sociedad actual; va más allá y extiende sus tentáculos al pasado. Es lo que llamo una censura retrospectiva, lo cual es una contradicción flagrante. El Derecho Canónico recuerda que «*Leges respiciunt futura, non praeterita*» (canon 9); es decir, se puede legislar sobre lo presente, pero no sobre lo pasado.

Así pues, esta ley es un despropósito desde varios puntos de vista: a) No puede, sin grave perjuicio, sacarse la democracia del espacio de lo político. b) No procede, en todo caso, identificarla con una opción ideológica. c) No puede aplicarse este control a hechos pasados y termina por aplicarse a las opiniones (las discordantes, claro) sobre los hechos pasados, creando así una sola línea de opinión canónica, que esconde un totalitarismo sin fisuras.

Todo esto es de una gran gravedad. Ya vislumbró y definió Ortega este magno problema, hace más de un siglo, cuando el monstruo comenzó a dar sus primeros pasos.

Como la democracia es una pura forma jurídica, incapaz de proporcionarnos orientación alguna para todas aquellas funciones vitales que no son derecho público, es decir, para casi toda nuestra vida, al hacer de ella principio integral de la existencia se engendran las mayores extravagancias.

Si, un siglo después, D. José levantara la cabeza, vería en España un muestrario de extravagancias que, ni en sus peores pesadillas, pudo imaginar.

* * *

Biden ignora a Sánchez en su ronda de llamadas con los líderes europeos

La Casa Blanca informa de conversaciones con Macron, Scholz, Draghi, Johnson, el presidente de Polonia o de la Comisión Europea... menos con el líder del PSOE tras su «foto postureo».

esDiario

La foto de Pedro Sánchez telefoneando este fin de semana a los líderes europeos y de la OTAN, tal y como publicó él mismo y que ha dado fruto a numerosos memes por parecer una escenografía montada y perfectamente diseñada hasta con diferente mano de la que escribe, se ha quedado en eso, en postureo. Sobre todo si tenemos en cuenta la ronda de llamadas europeas por el conflicto de Ucrania de la Casa Blanca.

Agenda de la Casa Blanca donde se ve la ronda de llamadas prevista por Biden:



La Administración de Joe Biden ha informado que el presidente de EEUU tiene en agenda conversaciones telefónicas con la presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von Der Leyen, con el presidente de Francia, Emmanuel Macron, con el primer ministro de Italia, Mario Draghi, con el canciller de Alemania, Olaf Scholz, con el primer ministro del Reino Unido, Boris Johnson, y hasta con el primer ministro de Polonia, Andrzej Duda. Con todos menos con Pedro Sánchez.

Esto supone un palo a la estrategia de Sánchez de tratar de situarse como uno de los principales socios europeos de Estados Unidos en la crisis de Ucrania. Al parecer, desde la Casa Blanca no consideran tan importante su opinión, que queda sin consultar frente a países como Italia o Polonia.

Sánchez ha hecho del tema de Ucrania un asunto central para vender su imagen internacional de cara a la próxima cumbre de la OTAN que tendrá lugar en junio en Madrid, aún a costa de irritar a sus socios de Podemos y provocar un duro cruce de declaraciones.

Sánchez ha mostrado su compromiso con el envío de la fragata Blas de Lezo y el próximo envío de cazas a Bulgaria, además de ofrecerse como socio preferente de EEUU en la crisis de Ucrania frente a Rusia. Pero, por ahora, Biden no tiene tiempo de preguntar su opinión y prefiere conocer la de otros líderes europeos.

* * *

Javier Barrycoa: «El nacionalismo ha escupido sobre nuestros mártires»

Javier Navascués *(El Correo de España)*

Javier Barrycoa se ha destacado en los últimos años por la lucha cultural y cívica contra el nacionalismo. Nunca ha negado su formación tradicionalista que le ha orientado en su vida pública y como escritor. Ahora ha encabezado el profundo descontento que ha provocado en muchos catalanes la infame retirada del Monumento al Tercio de Requetés de N^a S^a de Montserrat. Se ha iniciado una campaña de recogida de firmas AQUÍ y los catalanes de bien están dispuestos a emprender acciones contra la terrible ofensa a la Cataluña hispana.

¿Se esperaban que fueran capaces de hacer desaparecer una imagen tan simbólica para el tradicionalismo catalán?

Salvo ciertos ataques independentistas, el monumento siempre había sido respetado. Fue en 2018 cuando Manuel Iceta puso en marcha el epíteto de «El Valle de los Caídos catalán».

Todo ello coincidía con la exhumación-profanación del General Franco del Valle de los Caídos. El PSC realizó una propuesta en el Parlamento de Cataluña de dismantelar el Mausoleo y fue votada a favor, incluso por el grupo parlamentario de Ciudadanos. Una vergüenza. Entonces empezamos a temer realmente por el monumento.



¿Por qué odian tanto a un monumento que representa el heroísmo? ¿Saben realmente qué significa?

El Mausoleo recoge los huesos de 200 requetés catalanes, de los 319 que murieron en una de las unidades de voluntarios del bando nacional más castigada. Los Requetés del Tercio de Montserrat eran catalanes de pura cepa y prometieron entregar la bandera del Tercio a la «Moreneta» si se ganaba la Guerra y se restauraba el culto católico. Y así lo hicieron. Devotísimos de la Virgen de Montserrat, sus restos debían reposar a los pies de la Virgen, como así se cristalizó con la erección del Mausoleo en 1961. Toda esta realidad, catalanes de pura cepa luchando por España en el bando nacional, rompe el

relato nacionalista; por eso les repudia la mera existencia del Tercio y desean borrar su memoria. El nacionalismo con esta profanación ha escupido sobre nuestros mártires y, por ende, a todos los catalanes de bien.

¿Cuál ha sido el papel de la Abadía en este asunto?

El actual Abat es un entusiasta separatista. Quizá el Abat no recuerde que la Hermandad del Tercio, en 1961, entregó la llave del Mausoleo al Abat Escarré (ese que pasó de ser entusiasta franquista a igualmente entusiasta antifranquista) y este prometió que la Comunidad benedictina custodiaría perpetuamente a los restos de los requetés catalanes. Hoy la Abadía de Montserrat es un sepulcro blanqueado. Lamento decir estas palabras tan fuertes, pero ya es hora de hablar claro. Lo que ocurre en esa Abadía de puertas adentro es terrible y no entraremos en detalles, pero la connivencia en esta profanación no tiene perdón de Dios. ¿Acaso han olvidado a los 23 monjes de Montserrat mártires asesinados entre 1936-39? Una comunidad que olvida a sus mártires está condenada a la muerte espiritual. Aquellos requetés catalanes dieron sus vidas por Dios y la restauración de su Iglesia en Cataluña, masacrada por culpa del «falso mártir» Companys. Esto es análogo al olvido premeditado de los eclesiásticos catalanistas de nuestro obispo mártir Manuel Irurita. Una iglesia que oculta el martirio de su obispo, está condenada a la sequedad espiritual.



¿Estamos ante una política de hechos consumados?

Humanamente sí. Creemos que la restauración de la escultura a su lugar público será casi imposible. Pero muchos consideramos que se ha cruzado una línea roja. Muchos creen que el tradicionalismo y el carlismo catalán no existe, pero están muy equivocados y pronto lo vamos a demostrar. Han tocado además el alma de la verdadera Cataluña, mejor dicho la han desgarrado. Los requetés catalanes representaban a aquella Cataluña y España que lucharon contra las revoluciones liberales y anticatólicas del siglo XIX. El objetivo del nacionalismo es acabar con Cataluña para sustituirla por una entelequia revolucionaria, nihilista y aniquiladora de nuestra tradición hispana. Pero mientras sigamos en pie unos cuantos fieles a nuestros mayores, a nuestros mártires y a su sangre demarrada, no permitiremos que esos renegados lo consigan.

¿Quiere decir algo más a nuestros lectores?

Sí, que piensen que en Cataluña se está germinando un mal separatista que puede destruir España. Pero ese mal anida de muchas otras formas en nuestras regiones, en las que aparentemente no les ha llegado el nacionalismo; pero que si no reaccionamos todos, la Patria morirá. De Cataluña puede venir lo peor, pero también lo mejor. No os olvidéis de nosotros, nuestra lucha y sacrificio es por toda España. No nos confiemos en los gobiernos centrales,

nos traicionarán siempre. Hemos de levantar España de abajo a arriba. Lo que los buenos españoles no hagamos, no lo hará nadie por nosotros. Por eso, esta profanación marca un punto de inflexión. Se ha acabado aguantar tantas ofensas e infamias. Nuestra dignidad no nos permite seguir callando ante la ignominia nacionalista clerical y política.

* * *

Policías estallan y difunden brutales fotos: así evitan que dos marroquíes descuarticen a un joven

Los agentes difunden imágenes tanto de su intervención como de las gravísimas consecuencias de esta salvaje agresión

David Lozano (PD)

Los agentes de la Policía Nacional o de la Guardia Civil están hartos del clima de inseguridad y delincuencia que rodea al mundo de la inmigración ilegal en España. En los últimos meses, tal y como han explicado fuentes policiales a *Periodista Digital*, han detectado además un aumento exponencial de los delitos «muy violentos» de ciudadanos de origen argelino y marroquí.

Las mismas fuentes han expresado su preocupación por la situación, al tiempo que reconocen estar «desbordados» por la falta de medios, personal e implicación del ministerio del Interior, que dirige Fernando Grande-Marlaska, a quien culpa de la extrema gravedad de la situación actual. «Todo por culpa del Gobierno de Pedro Sánchez», dicen.

En este sentido, en las redes sociales, grupos de telefonía y otros ambientes policiales se están difundiendo informaciones que no trascienden a los medios de comunicación pero



que sirven de denuncia interna y también de alerta a los agentes que se encargan de la seguridad ciudadana de los pueblos y ciudades españolas.

PD ha tenido acceso a una de estas denuncias: brutales imágenes de una salvaje agresión a un hombre en

Murcia, cómo lo evitan los agentes que lo descuarticen a machetazos y el resultado (en unas imágenes durísimas) de esa agresión.

Los hechos ocurrieron el pasado día 12 de enero en Molina de Segura (Murcia). Dos hombres de nacionalidad marroquí se acercaron a un hombre de 34 años que se encontraba en un local con su pareja.

Uno de ellos portaba un cuchillo y le amenazó con cortarle una mano. Sin más le apuñaló por la espalda. Cuando el hombre se giró colocó el brazo para protegerse y volvió a ser agredido. Perdió parte de su mano por culpa de este machetazo.

Según las fuentes policiales, el agredido se defendió de sus atacantes consiguiendo arrebatárles el cuchillo y lanzarles varias puñaladas. Los dos agresores y la víctima acabaron en el suelo ya en plena calle. El indefenso agredido recibió puñetazos y golpes mientras nuevamente intentaron apuñalarle. Antes de la llegada de los agentes de Policía Nacional, un hombre y una mujer trataron de separarlos.



Finalmente el varón, de alrededor de 60 años según los testigos y posteriormente confirmado por las fuentes policiales, consiguió hacerse con el cuchillo para evitar más apuñalamientos. Otra mujer, que estaba en los alrededores, se sumó al intento de reducir a los agresores. Los agentes de policía, respondiendo a la llamada al 091, llegaron al lugar y evitaron que los agresores consiguieran su fin al reducirlos de manera contundente. Los ahora detenidos cuentan con 31 y 23 años, tal y como cuentan las mismas fuentes en su escrito de denuncia.

* * *